

Teología por encuestas: Una crítica a la "Teología del proceso" de Brad Artson



Ari Bursztein

El rabino Ari Bursztein se ordenó en el Instituto Schechter de Israel. A su vez posee un doctorado en Pensamiento judío de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Actualmente es el Decano de asuntos académicos del Seminario Rabínico Latinoamericano.

Según una de las definiciones de "Pensamiento judío", la tradición de Israel nunca produjo filosofía autóctona, por lo cual no denominamos a este conocimiento "Filosofía judía", ya que filósofos de origen judío tradujeron sistemas filosóficos universales que fueron utilizados como herramientas de exégesis de las fuentes clásicas del judaísmo.¹

A mi entender un claro ejemplo de este fenómeno, es el caso de Brad Artson en su intento por reformular las definiciones teológicas tradicionales a través de la denominada "Teología del proceso" originalmente formulada por el filósofo Alfred North Whitehead.² No será parte de esta crítica, la valoración de la traducción de Whitehead por parte de Artson. Los propios comentaristas de Whitehead difieren acerca de varios de los conceptos claves de su obra, principalmente los de su oscuro *magnus opum* "Process and Reality".³

El artículo original de Artson sobre "Teología del proceso", se publicó en *Conservative Judaism*, seguido de una serie de comentarios, la mayoría alabando la noticia de la llegada de esta nueva teología al judaísmo.⁴ De todos ellos quisiera centrarme en el análisis socio-filosófico de mi amigo y colega Alfredo Borodowsky.⁵ Creo que allí se encuentra la clave para entender el origen motivacional de esta nueva teología. Borodowsky nos revela que el dinamismo e individualismo de la sociedad norteamericana, lo que Zygmunt Bauman denomina "Modernidad líquida"⁶, da pie a nuevas teorías sobre la realidad y sobre todo de autoentendimiento personal como el New Age o la Cábala en su versión posmoderna. Estas recetas de autoayuda están filtradas por parámetros de receptibilidad y en última instancia acordes a los tiempos que nos tocan vivir. Borodowsky cita como contraparte del dinamismo de la vida de nuestro presente, la definición de Maimónides en la *Guía de los descarriados*⁷, en la

cual la acción atribuida a la divinidad en la Biblia a través de la palabra "yeshivá" (estar sentado), tendría potencialmente el peligro de malentenderse, al poder confundir el lector la "yeshivá" con la acción humana de sentarse, cuando su real significado es según Maimónides, la inmutabilidad de D's. Esta inmutabilidad de origen aristotélico, prosigue el análisis de Borodowsky, es contraria a los parámetros del nuevo dinamismo de la espiritualidad norteamericana. La conclusión necesaria a la cual deberíamos llegar por lo tanto, es que la "Teología del proceso" se inscribe dentro de este contexto dinámico de la "Modernidad Líquida" y responde al fin y al cabo a una demanda social que la teología tradicional ya no era capaz de hacerlo.

Sin poner en duda la lógica y la veracidad de la realidad sociológica del análisis, quisiera indicar cual es mi punto de vista con respecto a la problemática de la relación tan estrecha entre teología y sociología. La gran mayoría de las teorías sociológicas, contextualizan los fenómenos sujetos de análisis y en varios casos también los relativizan, pasando en ocasiones varias a transformarse la teoría en un reduccionismo sociológico de lo filosófico. Es decir, ideas y verdades filosóficas son, según este accionar reduccionista, producto de situaciones histórico-sociológicas. No es posible entrar en esta ocasión en un análisis exhaustivo de uno de los problemas más importantes de la filosofía moderna como es el relativismo.⁸ Sólo diremos esquemáticamente que la producción de cierta idea y su veracidad sería, según este análisis, relativa y producto de su contexto. En lo que atañe a nuestro tema específico, la contextualización quedaría de este modo:

- 1) La sociedad presente se define por su dinamismo.
- 2) Este dinamismo social no es compatible con una imagen de la divinidad inmutable.
- 3) La "Teología del proceso" esta enmarcada dentro de esta necesidad social y da una respuesta satisfactoria a esta necesidad.

Mucho hay para decir sobre esta manera de construir teología, sólo me concentraré en algunos de los puntos principales. El análisis contextual siempre tiene por definición su veracidad parcial, ya que no contempla la posibilidad de verdades absolutas. Por ejemplo, la relativización de una idea a su contexto siempre debería tomar en cuenta

también el contexto del productor del análisis relativista. En tal caso, deberíamos preguntarnos cuál es la verdadera relación entre la idea y su contexto si el productor de la idea también se encuentra contextualizado.

Una opción diferente de la relación entre idea y contexto, sostendría que la veracidad de una idea en muchas ocasiones es justamente la superación del contexto. Esta es la teoría del Profesor Yejezkel Kauffman con respecto a la aparición del monoteísmo bíblico en un contexto politeísta.⁹ En este caso el contexto sería justamente la plataforma de una idea revolucionaria y radicalmente opuesta a su precedente. Hay quienes sostienen otra posibilidad, diciendo que el productor de una idea vive obligadamente en un contexto determinado, pero el nivel de conciencia que este tenga con respecto a él, transformará a su idea en original y/o verdadera, o por el contrario, en una especie de respuesta a una encuesta social a la cual luego debemos agregar una encuesta de satisfacción para corroborar si la idea realmente respondió a la necesidad del "cliente". Lo que produciría una relativización total de la veracidad de una idea según esta visión, sería la conciencia en demasía de las necesidades que provienen del campo social y sobre todo la conciencia acerca de este intento de responder a esas necesidades con elementos que no necesariamente provienen de dicho campo como la teología.¹⁰

Este es a mí entender el problema del análisis de Borodowsky y consecuentemente de Artson. Conocemos largamente la problemática de los líderes que producen propuestas a raíz de encuestas. Políticos y líderes religiosos, en vez de educar y guiar, están atentos solamente a responder a las necesidades del público. De esta manera, ellos imposibilitan generalmente a sus "clientes" ascender a un estadio más avanzado del proceso educativo ya que el líder siempre es el que responde y no el que educa para producir una real autonomía y capacidad de elección basada en contenidos.

En el análisis de Borodowsky se confunden claramente el ser con el debe ser. Nunca sabremos si el New Age y/o la Cábala tienen una veracidad por sí mismas o sólo son un truco comercial que responde a una realidad capitalista dinámica e individualista. En el primer caso el teólogo del New Age sería un educador, en el segundo un propagandista en busca de un rédito económico o de algún otro tipo. Me temo que en el caso de la New Age por lo general la segunda opción siempre prevalece.¹¹ El análisis de Borodowsky nos lleva al entendimiento de qué es lo que se necesita hoy. No sabemos si

esa necesidad es genuina, perdurable, auténtica, etc. Según el análisis contextualizador el mismo esquema podría ser implementado ad infinitum. Paradójicamente podríamos analizar el contexto como producto o consecuencia y la idea como su disparador. Es decir, posiblemente la creación de una teoría dinámica e individualista es en realidad una de las causas de la existencia de ese propio dinamismo e individualismo social. Esto es lo que en las leyes de marketing se llama "La creación de una necesidad que antes no existía", cosa que vemos a diario en nuestra sociedad consumista. En este caso, el proceso se da a partir de alguien que "decidió" la veracidad de ideas no respondiendo a necesidades sociales, sino simplemente creándolas el mismo por sus propios intereses y así produciendo la necesidad y las conductas sociales que esto trae aparejado.

Creo que este es el nudo del embrollo donde está metida la "Teología del proceso" de Artson. Comparto con Borodowsky y con la feroz crítica de Kepnes¹², que el contexto de la "Teología del proceso" es el New Age. Pero esto sólo no basta para el análisis. Artson es demasiado consciente de ello. Así como uno de sus maestros ideológicos Mordejai Kaplan, llegó a la conclusión que un D's trascendente no tenía más cabida para el judío de su época¹³, Artson comienza su camino analizando lo obsoleto para el hombre de hoy de los conceptos teológicos tradicionales como omnipresencia, omnisciencia, etc. El D's que se transforma con el cosmos y que es parte de él, responde a una necesidad más actualizada de la sociedad capitalista. No sólo eso, Artson nos cuenta que parte de sus conclusiones son consecuencia de una situación personal relativa a las preguntas filosóficas que le produjo tener un hijo autista. La "Teología del proceso", según Artson, tiene la capacidad por un lado de tapar esta clase de baches que existe en la teodicea clásica y por otro de no etiquetar a su hijo en una categoría fija (en este caso de autista), sino que al ser toda la realidad cambiante de manera constante y toda la materia un gigantesco conjunto de partículas, también su hijo Jacob tendrá la posibilidad de ser en un futuro parte de esa dinámica de transformación de la materia. La necesidad de un "happy end" de una tragedia personal, le hace cambiar a Artson su visión de D's. Habría que preguntarse, ya que estamos dentro del ámbito del análisis sociológico, de donde proviene esta necesidad de "happy end". ¿Acaso ella misma no es producto del individualismo dinámico y capitalista norteamericano? Podríamos decir por lo contrario, y sin duda existen fuentes que sostienen las dos posturas antagónicas, que la visión judaica más apropiada judaica, sería la aceptación de la realidad trágica o

en todo caso su intento de corregirla pero sin cambiar las reglas de juego.¹⁴ Al poner la carreta delante de los caballos, Artson santifica su visión de las necesidades sociales, psicológicas e incluso existenciales, sin preguntarse si estas podrían ser vistas o analizadas de otra manera. Por el otro lado Artson desacraliza la idea de la divinidad al entender que esta se debe adaptar al contexto "santificado".

A mi entender este problema hermenéutico es el mismo que acusa el Movimiento Conservador en decisiones trascendentales como el status de los homosexuales en la Halajá¹⁵, o como se verá a mi entender en poco tiempo, en el status de los judíos patrilineales o de los matrimonios interreligiosos. Posiblemente y sobre todo en el primero de los ejemplos, las conclusiones hagan justicia con un número no despreciable de seres humanos. El problema es que el proceso de toma de decisiones está viciado por cierta ideología que presupone la santificación de lo existente basándose en determinada clase de liberalismo autoritario, al cual debemos someternos. Paradójicamente lo existente, en el caso de Artson, la teoría del dinamismo social, es lo que se santifica y queda como una verdad absoluta e inamovible y por otro lado el debe ser, es adaptable y funcional al contexto santificado. Este deber ser puede ser la halajá o la misma idea de D's.

Tengo mis dudas respecto a la teoría de la "Teología del proceso" y su innovación y/o contribución al pensamiento judío moderno. Sí tengo la certeza que el proceso de construcción de estas ideas teológicas, las convierten en por lo menos en dudosas. Creo que esta será también la conclusión de un análisis contextualizador que se haga en unas décadas sobre Artson. Se verá muy bien la carreta pero los caballos se verán borrosos.

Otro paso inevitable en la construcción de la "Teología del proceso" es mostrar la gran cantidad de fuentes tradicionales que la sostienen. Todo pensador judío en la historia, se sintió obligado, por razones obvias, a hacer lo mismo. Pero en el accionar de Artson existe una diferencia sustancial. A mi entender, Maimónides no se preguntó a sí mismo como encaja su filosofía Aristotélica en las fuentes judías. Dentro de su pensamiento a-histórico creía fehacientemente en la veracidad de las ideas de Aristóteles y en la veracidad de la Torá y no concebía que existan dos verdades contradictorias. Herman Cohen, a modo de otro ejemplo, ya habitando un mundo permeado por el historicismo, no se preguntó cual es la necesidad social de una exégesis neo-kantiana de la Torá, sino

que creía en la veracidad a-priori de la misma. No es el caso de Artson que al igual que Kaplan comienzan el camino con un análisis que reduce la filosofía-teología a la sociología y al inmiscuir su situación personal con respecto a su hijo, también a la psicología. Es este reduccionismo primario, consecuencia de un hábitat relativista lo que contamina todo el análisis filosófico posterior de Artson y de alguna manera lo transforman en imposible.

Pero volvamos al problema de las fuentes. Claramente Artson tiene una vasta lista de fuentes místicas y jasídicas que apoyan la teología del proceso, así también como Rosenzweig encontró fuentes que apoyen la tesis del judaísmo existencialista y muchos otros encontraron evidencias de sus posturas. Pero creo que en este caso, la cuestión es un poco distinta. Si la teología tradicional ya no tiene mas cabida y creamos una nueva, ¿qué sentido tiene sostener que esa nueva ya estaba enunciada en las fuentes antiguas?

Artson no se propone una tarea de redescubrimiento de algo olvidado, sino simplemente la construcción de una nueva teología judía basada en los principios del filósofo Whitehead. No es por lo tanto demasiado claro, cual es el rol que juegan las fuentes de la mística y el jasidismo e incluso algunas del los primeros capítulos del libro del Génesis, en la edificación de un cambio revolucionario de la idea de la divinidad. También en este caso por lo tanto, llegamos a un círculo vicioso hermenéutico en la implementación de la utilización de las fuentes judías tradicionales como sostén de una teoría revolucionaria. Lo que queremos demostrar, que comienza como una respuesta a una necesidad social, en realidad ya estaba demostrado antiguamente pero cuando esa realidad social, capitalista, dinámica e individualista no existía. Este es otro de los problemas de la teología por encuestas.

¹ El departamento de "Pensamiento Judío" de la Universidad Hebrea de Jerusalem, fue el primero en crearse dentro de esta convicción.

² Vease, Alfred North Whitehead, *Process and Reality: Corrected Edition*, David Ray Griffin and Donald W. Sherburne, eds., New York, The Free Press 1978.

³ Ibid.

⁴ *Conservative Judaism*, Vol. 62, 1-2, Fall-Winter 2010-2011.

⁵ Ibid, pag. 88-104. La traducción al Español se encuentra en esta edición de Majshavot.

⁶ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

⁷ Maimonides, *Guía de Descarriados*, I: 26, Editorial Sigal, Buenos Aires.

⁸ Ver por E. L. Fackenheim, *Metaphysics and Historicity*, Milwaukee, Marquette University Press, 1960.

⁹ Yehezkel Kaufmann, *The Religion of Israel, from its Beginnings to the Babylonian Exile*, University of Chicago Press, Chicago 1960.

¹⁰ Ver Ari Bursztein, *Hermeneutica y Halajá: el status de los homosexuales en el movimiento conservador*, Majshavot 2006-2001, pag. 5-20.

¹¹ Basta escuchar los innumerables testimonios de personas estafadas espiritualmente por las diferentes sectas del new age que generalmente también son estafadas económicamente.

¹² Steven Kepnes, *God is One, All Else is Many: A Critique of Green and Artson*, Conservative Judaism Vol. 65 No 4, Summer 2014, pag. 49-71.

¹³ Vease, Mordecai M. Kaplan, *Judaism Without Supernaturalism: The Only alternative to Orthodoxy and Secularism*, The Reconstructionist Press, New York 1958.

¹⁴ Aparte de la verdad filosófica o no de este análisis y su contradicción a mi entender con el principio básico de las fuentes judías que es la aceptación de la realidad como base de una posible superación de la misma, lo que produce en este caso la teología del proceso es una escapismo que generalmente tiene también consecuencias éticas.

¹⁵ Ver nota 10.